

Emma Sobremonde de Mendicuti (ed.)

Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social

Reflexión sobre la construcción disciplinar en España

Epistemología, teoría y
modelos de intervención
en Trabajo Social

Reflexión sobre la construcción disciplinar en España

Emma Sobremonde de Mendicuti (ed.)

Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social

Reflexión sobre la construcción disciplinar en España

2012
Universidad de Deusto

Serie Maior, vol. 13

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - E48080 Bilbao
Correo electrónico: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-359-9

Índice

<i>Presentación</i>	
Emma SOBREMONTTE DE MENDICUTI	11
Primera parte	
<i>Teorías sobre y para el Trabajo Social</i>	
Malcolm PAYNE	19
<i>Theories of and for social work</i>	
Malcolm PAYNE	35
<i>Debate actual sobre los paradigmas del Trabajo Social</i>	
Elaine CONGRESS	49
<i>Current debate on Social work Paradigms</i>	
Elaine CONGRESS	57
<i>¿Necesita el trabajo social una epistemología?</i>	
Octavio VÁZQUEZ AGUADO	65
<i>Posturas y desafíos epistemológicos del Trabajo Social. Epistemología de las Ciencias Sociales versus epistemología del Trabajo Social</i>	
Pablo DE LA ROSA GIMENO	71
<i>Ensayo sobre la Epistemología del Trabajo Social y los modelos de intervención: ¿un nuevo significado para la construcción disciplinar del trabajo social?</i>	
Arantxa RODRÍGUEZ BERRIO y Emma SOBREMONTTE DE MENDICUTI	81
<i>Un enfoque generalista-ecléctico para la práctica del Trabajo Social</i>	
Nick COADY	99
<i>A generalist-eclectic approach to direct social work practice</i>	
Nick COADY	127
<i>Modelos de intervención en Trabajo Social. Criterios de selección para la praxis</i>	
Teresa ZAMANILLO PERAL	153
<i>¿Hacia una mirada integradora en la práctica de la intervención socio-familiar?</i>	
Alfonsa RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	175

<i>Una reflexión sobre los modelos de intervención de los trabajadores sociales desde la experiencia de la supervisión</i> Amaya ITUARTE TELLAECHÉ	191
<i>Modelos de intervención en Trabajo Social: una perspectiva internacional</i> Francis J. TURNER	205
<i>Social Work Theory. An international approach</i> Francis J. TURNER	217
Segunda parte	
<i>El limbo de la epistemología</i> Miren ARIÑO ALTUNA y Ainhoa BERASALUCE CORREA	229
<i>Los paradigmas del Trabajo Social a través de su intervención profesional</i> Evaristo BARRERA ALGARÍN, José Luis MALAGÓN BERNAL y José Luis SARASOLA SÁNCHEZ-SERRANO	237
<i>Trabajo Social, conocimiento y complejidad</i> Chaime MARCUELLO SERVÓS, Santiago BOIRA SARTO, Ana HERNANDO RICA	247
<i>La perspectiva de género en la construcción del pensamiento científico y del Trabajo Social</i> Gabriela MORIANA MATEO, Magdalena LÓPEZ PRECIOSO y M. ^a Teresa YEVES BOU	257
<i>Esbozos para pensar y hacer un nuevo Trabajo Social</i> Eli EVANGELISTA MARTÍNEZ	265
<i>Sobre certezas e incertidumbres: el Trabajo Social en tiempos de crisis</i> María José ESCARTÍN CAPARRÓS	285
<i>Reflexividad y epistemología en la enseñanza del grado de Trabajo Social</i> Belén PARRA RAMAJO, Silvia LANNITELLI MUSCULO y José Antonio LÓPEZ RODRÍGUEZ	293
<i>Mindfulness: práctica, constructo, teoría, método e intervención ¿nuevo paradigma?</i> Agustín MOÑIVAS LÁZARO, Gustavo GARCÍA DIEZ y Rafael GARCÍA DE SILVA	301
<i>Construccionismo social y Trabajo Social: los cambios paradigmáticos en el concepto de ayuda</i> Manuela PALOMAR VILLENA y Esperanza SUÁREZ SOTO	311
<i>La incidencia de la teoría de la política social y la teoría de los servicios sociales en el nuevo paradigma académico y universitario del Trabajo Social</i> Jerónimo MOLINA CANO y Jesús Adolfo GUILLAMÓN AYALA	317
<i>Bolonia, la universidad científico-técnica y los zorros que quieren ser erizos</i> Rafael ALIENA y Josefa FOMBUENA	325
<i>Avance profesional y utilización de modelos en Trabajo Social</i> M. ^a Jesús DOMÍNGUEZ PACHÓN y Elisa PRESA GONZÁLEZ	335
<i>Un modelo para el desarrollo del talento profesional</i> Milagros JULVE NEGRO, Consuelo CEBRIÁN LOZANO y Alfonso GARCÍA VILAPLANA	343
<i>La ideología en los modelos de intervención social</i> Luis José NOGUES SÁEZ	351

<i>De la necesidad de modelos integrativos en Trabajo Social o cuando la realidad rompe a hablar</i> Ángel Luis MAROTO SÁEZ	359
<i>La aplicación de los modelos de empoderamiento comunitario para la acción y el análisis de prácticas de trabajo social. Apuntes abiertos sobre un estudio de caso</i> Nuria PRAT BAU y Belén PARRA RAMAJO	365
<i>Modelos de intervención en Trabajo Social con jóvenes</i> M. ^a de las Mercedes BOTIJA YAGÜE y Eva AIZPURUA GONZÁLEZ	373
<i>EEES: ¿es posible la adquisición de competencias vinculadas a la aplicación de modelos de intervención?</i> José Francisco CAMPOS VIDAL, Josefa CARDONA CARDONA y José Luis MARTÍNEZ OJEDA	381
<i>La asignatura de Teorías y Modelos de Intervención en Trabajo Social en el curriculum formativo del Grado: propuesta docente y evaluación del alumnado</i> Teresa FACAL FONDO y M. ^a Elena PUÑAL ROMARÍS	389
<i>El Trabajo Social ante la necesidad de la evolución de los actuales modelos de intervención</i> Pedro DE LA PAZ ELEZ, Vicenta RODRÍGUEZ MARTÍN y Esther MERCADO GARCÍA.	395
<i>La integración de métodos a partir de una experiencia práctica con familias monoparentales en un municipio de Cataluña</i> Marta LLOBET ESTANY, Manuel AGUILAR HENDRICKSON, Neus DOMÉNECH BARRERA y Nuria MORRAL NADAL	401

Presentación

Emma Sobremonde de Mendicuti

Dra. en Sociología y DTS.

Profesora y Directora del Departamento de Trabajo Social y Sociología
de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
(Universidad de Deusto)

Es un inmenso placer para nuestro Departamento de Trabajo Social y Sociología de la Universidad de Deusto, poner en sus manos esta pionera obra colectiva sobre epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. En ella han participado un elenco de profesores, profesoras y colegas de Trabajo Social tanto nacionales como internacionales de reconocido prestigio llegados a Bilbao para reflexionar conjuntamente en el *I Congreso Internacional sobre la construcción disciplinar del Trabajo Social a propósito del nuevo grado* celebrado en la Universidad de Deusto durante los días 15 y 16 de diciembre de 2012.

Hemos de reconocer que cuando tomamos la decisión de organizar un Congreso que se ocupara exclusivamente de las cuestiones teóricas del trabajo social tuvimos ciertas dudas sobre la respuesta que podría tener una convocatoria de estas características ya que era la primera vez que se hacía algo así en nuestro país y que, además, el tema era un tanto árido y complejo.

Sin embargo, sabiendo que la preocupación por las cuestiones epistemológicas del trabajo social venía siendo una constante durante las últimas décadas en el mundo académico español, como así lo atestiguan los numerosos artículos y textos publicados, nos pareció que había llegado ya el momento de dedicarle el tiempo y el espacio que se merecía. La implantación de los nuevos grados nos brindaba una oportunidad histórica.

La reflexión interna que llevábamos haciendo un grupo de profesoras de trabajo social de nuestra universidad desde que comenzamos el diseño y la posterior implantación del nuevo grado, fue el hilo conductor sobre el que planteamos los ejes temáticos objeto de análisis del congreso. Así la epistemología, la teoría y los modelos de intervención se convirtieron en los grandes temas a tratar. Y ciertamente, para un debate de esas características, era preciso dirigir nuestra mirada hacia aquellos autores nacionales e internacionales cuya obra estaba iluminando el camino por el que avanzar en nuestra disciplina.

A la vista del resultado, del que esta obra es su máximo exponente, nuestras expectativas se han visto gratamente satisfechas. Nos atrevemos a afirmar que la lectura de los

textos que contiene será, sin ningún género de dudas, un enorme acicate para estimular la construcción disciplinar del trabajo social en España.

A fin de reflejar lo más fielmente posible el espíritu con que se concibió el encuentro hemos estructurado la obra en dos partes. En la primera se presentan los textos encargados a los ponentes nacionales e internacionales y, en la segunda, los textos presentados por los colegas de diferentes universidades e instituciones españolas que fueron seleccionados por el Comité Científico. En ambas los autores y autoras responden a los dos ejes temáticos del Congreso: a) epistemología y teoría del trabajo social y b) modelos de intervención en trabajo social.

La primera parte comienza con la disertación del profesor británico Malcom Payne. De su mano nos adentramos en uno de los debates académicos más ricos dentro del trabajo social como es la cuestión de la naturaleza de la teoría del trabajo social y su utilidad práctica. Partiendo de la caracterización de la naturaleza del trabajo social en cuanto a sus fines objetivos y valores, así como de la ineludible distinción entre *las teorías del trabajo social* y *las teorías para el trabajo social*, el profesor Payne lleva a cabo un magnífico ejercicio de análisis del trabajo social. Tomando como eje central los objetivos del trabajo social de la IFSW, Payne plantea por una parte, lo que él denomina tipos de trabajo social o formas diversas de ejercer en función de las características culturales, históricas políticas y sociales de cada régimen de bienestar nacional concreto. Por la otra, expone, una novedosa clasificación de las teorías para el trabajo social en un continuum que va de lo micro a lo macro permitiendo así una fácil comprensión de su aplicación práctica y adecuación a la diversidad y complejidad de los fenómenos y situaciones abordados por los trabajadores y trabajadoras sociales.

Además, y a la vista de la diversidad de teorías existentes para el trabajo social, afirma a partir de las evidencias que las teorías no sólo no tienen porqué competir entre si sino que son utilizadas de forma combinada en la práctica haciéndose un uso ecléctico de las mismas. Las ideas que presenta en su texto acerca de las teorías del trabajo social así como de las formas posibles de trabajo social desde nuestro punto de vista, son una excelente contribución para la clarificación de dos de los sempiternos debates que se encuentran en el fondo de muchas discusiones académicas: el debate sobre el corpus teórico del trabajo social y el de la identidad.

La profesora estadounidense Elaine Congress se adentra en el debate actual sobre los paradigmas del Trabajo Social recordándonos cómo ya desde 1915 Flexner cuestionó el estatuto científico del trabajo social dando lugar a que en 1917 Richmond publicara su obra *Social Diagnosis* defendiendo que la práctica del Trabajo social debía basarse en un conjunto de conocimientos científicos donde las evidencias eran sustanciales. Congress continúa su recorrido histórico presentando cómo el desarrollo del paradigma del trabajo social: *la persona en el entorno*, ha dado lugar a dos dicotomías fundamentales. La primera entre trabajo social clínico *versus* trabajo social comunitario según el énfasis se ponga en los factores psicológicos de la situación o en los factores o condiciones de vida del medio ambiente. La segunda dicotomía es la que se deriva del análisis de la persona en situación desde la perspectiva centrada en los problemas por contraposición a la centrada en las fortalezas y el empoderamiento que ya Bertha Reynolds defendió en 1941.

Tras recalcar la importancia creciente de la diversidad cultural señala que no es posible la comprensión del paradigma *persona en el entorno* sin tener en cuenta el valor de la justicia social como elemento esencial y diferenciador del trabajo social. Por todo ello, finaliza su presentación hablándonos de la necesidad de romper estas dicotomías y de adoptar una perspectiva integradora y crítica capaz de afrontar la complejidad de la realidad social actual. En ese sentido, plantea el reto de elaborar un código ético internacional que, incluya los valores de otras culturas ya que el código ético actual de la IFSW, basado en los derechos humanos, refleja más, desde su punto de vista, la perspectiva occidental centrada en el individuo que un enfoque colectivo.

Tras esta exposición, los profesores Octavio Vázquez, Pablo de la Rosa y Arantxa Rodríguez Berrio afrontan con valentía la cuestión de la epistemología del trabajo social ofreciéndonos entre los tres una rica perspectiva de análisis.

Octavio Vázquez, bien conocido en nuestro país por sus ideas sobre la epistemología del trabajo social, argumenta, plantea claves para dirimir el recurrente debate sobre si el trabajo social es o no una ciencia analizando los condicionamientos epistemológicos que subyacen para otorgar al trabajo social el estatus de ciencia como ocurre en el conjunto de las ciencias sociales. El hecho de que el trabajo social no sea considerado como ciencia no es óbice para afirmar que su crecimiento teórico no pueda avanzar. Finaliza su exposición proponiendo que del debate sobre la epistemología del trabajo social surja su propia epistemología.

Pablo de la Rosa, comienza preguntándose de qué hablamos cuando nos referimos a cuestiones epistemológicas centrándose a continuación en el análisis de lo que a su juicio son las cualidades y particularidades del trabajo social en sus dimensiones más relevantes. Para el autor, dichas dimensiones se combinan de tal forma que otorgan al trabajo social un plus de complejidad que lo distingue de otras disciplinas, especialmente teniendo en cuenta la presencia nuclear que tienen los valores en el trabajo social. Según de la Rosa, el desafío de la reflexión epistemológica en el trabajo social debe avanzar comprobando no sólo la veracidad y utilidad de los conocimientos que maneja, sino también de los conocimientos que se derivan las intervenciones que desarrolla.

Finalmente Arantxa Rodríguez Berrio nos sumerge en las cuestiones paradigmáticas del trabajo social afirmando y argumentando que el trabajo social es una ciencia que cabe comprenderla desde el paradigma de la complejidad si bien trata de dar un paso más cuando sugiere que el paradigma del trabajo social, a pesar de los desarrollos realizados hasta el momento, está aún pendiente de ser desvelado. Rodríguez Berrio termina su presentación con una propuesta paradigmática sobre el trabajo social en la que presenta un esquema de comprensión analítico cuya finalidad es integrar de forma dinámica las dimensiones epistemológicas de la disciplina.

Retomando el debate sobre la teoría del trabajo social, el profesor canadiense Nick Coady nos ofrece en su texto una visión muy original y bien fundamentada sobre el uso ecléctico de la teoría para el trabajo social desde una perspectiva generalista para la práctica directa. Respecto al debate sobre el eclecticismo aporta una esclarecedora discusión sobre los argumentos a favor y en contra apoyándose en investigaciones de diversos auto-

res. Desde la perspectiva del uso ecléctico de la teoría plantea que, con la estructura metodológica del procedimiento de resolución de problemas, las y los trabajadores sociales pueden incorporar y combinar en su práctica un rico abanico de teorías en función de la tipología, dimensión y alcance del fenómeno o situación a tratar, partiendo siempre de los elementos constitutivos y diferenciadores del trabajo social como disciplina. De estos elementos diferenciadores del trabajo social, también Coady nos recuerda la importancia que tienen los valores y principios con los que está comprometido el trabajo social y que constituyen su hoja de ruta como disciplina y profesión.

Al igual que Malcom Payne, Nick Coady nos presenta otra clasificación de *teorías para el trabajo social* pero, esta vez, agrupándolas en varios rangos en función de su alcance explicativo macro o microsocioal. Al mismo tiempo, Coady, rescata en su discurso uno de los aspectos más controvertidos dentro de nuestra comunidad científica, como es el valor de los elementos artísticos del trabajo social. Afirma con convicción que el trabajo social es *una ciencia y un arte* en el que los aspectos creativos e intuitivos tienen un valor esencial cuya consideración no resta un ápice al estatuto científico del trabajo social.

La profesora Teresa Zamanillo nos ofrece esta vez una reflexión sobre aspectos teóricos del trabajo social a propósito de los modelos de intervención en trabajo social. Se aproxima al debate sobre los modelos instándonos a ser cautelosos con el uso y abuso del término en cuanto que existe, a su juicio, una cierta confusión entre lo que se entiende por modelo en trabajo social y en las ciencias sociales. En este sentido propone utilizar otros términos como teorías, enfoques teóricos, marcos teóricos, perspectivas o categorías analíticas que se ajusten mejor a la realidad social que se pretende transformar. Por último, emprende un pensamiento radical y audaz desmitificando y clarificando algunos de los conceptos en los que nos hemos asentado. Tras un repaso analítico a las cuestiones teóricas y metodológicas que, a su juicio, son más esenciales en el trabajo social, termina aludiendo a la necesidad de profundizar en dos conceptos sustanciales en el trabajo social, el concepto de emancipación y el de dependencia, dedicando la parte final de su texto a analizar sus implicaciones para el futuro del trabajo social.

A continuación y tomando el testigo dejado por Teresa Zamanillo, las profesoras, Alfonsa Rodríguez, Amaia Ituarte y Emma Sobremonte retoman la cuestión de los modelos de intervención en trabajo social desde tres perspectivas diferentes y complementarias. Amaia Ituarte, nos descubre a través de su experiencia como supervisora clínica que la mayoría de los trabajadores y trabajadoras sociales llevan a cabo de forma mayoritaria una práctica clínica aunque tienen dificultades para identificar las orientaciones teóricas o modelos de intervención en las que se basan. Ahondando en los elementos esenciales de la práctica clínica Ituarte termina señalando la necesidad de aumentar la formación universitaria en teorías o metateorías que ayuden a los futuros profesionales a comprender la complejidad de la realidad social.

Alfonsa Rodríguez, nos propone una mirada integradora capaz de abordar la complejidad del «pensar y del hacer» que implica la intervención social con familias. Ilustrando con varios casos prácticos la diversidad de las realidades a las que se enfrenta el trabajo social, nos habla de la necesidad de disponer de mapas que nos orienten dentro del territo-

rio laberíntico en el que nos movemos y que nos sirva de guía para enfocar el análisis de la realidad y construir espacios de intervención adecuados a ella. Subrayando la necesidad de adoptar una postura reflexiva apuesta por una perspectiva epistemológica sistémica que incorpore los nuevos desarrollos del constructivismo y el construccionismo social. En definitiva, nos propone una mirada que permita la superposición de lentes, es decir, que pueda integrar diferentes orientaciones epistemológicas.

Por último, yo misma, continuando con el planteamiento de la profesora Rodríguez Berrio y recogiendo la variedad de teorías, enfoques y modelos de intervención en trabajo social, sostengo que sólo la complejidad constitutiva del trabajo social es capaz de explicar la dificultad y, por qué no, la necesidad, de disponer de criterios que nos ayuden a seleccionar el o los modelos o enfoques de intervención social más adecuados para cada situación práctica. De ahí que hayamos decidido publicar de manera conjunta nuestras aportaciones, también como claro reflejo de la reflexión colectiva llevada a cabo en nuestro Departamento tal y como he comentado al inicio de este prólogo.

Se cierra la primera parte de esta obra con el texto del profesor F.J. Turner, internacionalmente conocido por sus diversas ediciones de la obra *Social Work Treatment*. El profesor Turner nos recuerda que las luchas conceptuales en el seno de nuestra disciplina así como nuestra búsqueda incesante de conocimientos no es nueva ni sucede solamente en nuestra disciplina. Se felicita por ello y nos anima a superar la creencia o actitud bastante extendida de que otras profesiones nos llevan la delantera. Aduce que sabemos mucho, más de lo que creemos, pero que lo que nos falta es poder divulgar nuestros conocimientos, nuestros resultados de la investigación y, en ese sentido, señala todas las dificultades existentes avanzando sobre su visión sobre lo que las tecnologías de la comunicación nos pueden deparar en un futuro no muy lejano tanto a los profesionales como a los clientes.

Respecto a la cuestión de las teorías del trabajo social señala que ése ha sido precisamente su objeto de investigación por excelencia. A lo largo de su recorrido investigador ha encontrado en los últimos años más de treinta y cinco sistemas teóricos que impulsan gran parte de la práctica del trabajo social. Se trata de trabajos minuciosos, bien desarrollados y basados en las observaciones de la práctica. A la vista de la situación llega a la conclusión de que ninguno de ellos constituye ni constituirá el cuerpo teórico de la práctica. En su opinión lo que existe es una variedad de perspectivas teóricas para abordar el paradigma *persona en situación*, de ahí que su interés se haya centrado actualmente en estudiar la forma en que se interrelacionan entre sí, presentándonos cinco criterios para la agrupación de las teorías que iluminan la práctica.

Destaca que cada uno de los sistemas teóricos desempeña distintas funciones en la práctica y que, por supuesto, ninguna teoría intenta o puede abarcarlo todo. Para finalizar nos habla de algo que considera muy necesario para comprender en qué situación se encuentra el paradigma del trabajo social. Se refiere el hecho de conocer en qué momento una serie de constructos teóricos son reconocidos y aceptados como corpus teórico de la profesión. En esta línea presenta una reflexión sobre siete factores que resulta sumamente interesante. Finaliza afirmando que nuestra profesión ha madurado desde el momento en que somos capaces de aceptar, comprender y acoger la realidad y el poder de la diversi-

dad así como desde el momento en que hemos captado que el uso de las teorías está en función, sobre todo, de quién sea el profesional y de quién sea el cliente. Dada la diversidad cultural actual nos anima al intercambio permanente de conocimientos y experiencias entre académicos y profesionales de diferentes contextos socioculturales.

Concluimos la presentación de esta primera parte de la obra con las palabras con las que el profesor Turner termina su conferencia de clausura: *«Nuestro paradigma es la búsqueda de lo que provoca el cambio en las realidades psicosociales de nuestros clientes, es decir, lo que suscita el cambio, y nuestra epistemología es poner a prueba la validez de los distintos componentes de nuestro paradigma.»*

Se abre a continuación la segunda parte de esta obra en la que la riqueza de los textos seleccionados pertenecientes a los colegas de nuestro país hablan por sí mismos del estado actual de la cuestión que nos ocupa. La variedad de enfoques que presentan para comprender o explicar las bases teóricas y epistemológicas del trabajo así como los análisis sobre cómo enfocar la docencia actual a partir de los cambios universitarios y sociales ocurridos durante los últimos tiempos, nos aportan un conjunto de hipótesis muy apasionantes sobre las que reflexionar y trabajar.

Lo que, sin duda alguna, queda en evidencia en esta segunda parte de la obra es que la solidez de las contribuciones aportadas por sus autores y autoras dan magnífica cuenta del interés de nuestra comunidad científica por las cuestiones teóricas del trabajo social y, cómo no, del estatus científico de nuestra disciplina. El conjunto de estos textos se asemeja a una orquesta en la que el sonido de los diversos instrumentos va alternándose y sucediéndose en la interpretación de la pieza. Por ello, dejo a cada lector y lectora que escuche la pieza completa pero sin resistirme a la tentación de dejar constancia de algunos términos que a modo de estribillo y como música de fondo atraviesan toda la obra: complejidad, diversidad, movimiento sistémico, psicodinámico, construccionismo, constructivismo, eclecticismo, integración, justicia social, empoderamiento, actitud y práctica reflexiva, inductivo, experiencia de la realidad, clasificación, ordenamiento, intuición, creatividad, competencias, academia y mundo profesional...

Seguramente, en el estado actual del arte aún nos falta bastante recorrido para poder comprender y combinar todas las cuestiones señaladas. Pero si desvelamos el paradigma específico del trabajo social, quienes creemos que aún está por descubrir, la cuestión de cómo elegir las teorías o modelos más adecuados, así como determinar los criterios para su elección, o por último, cómo combinar de manera creativa los diversos elementos teóricos y prácticos que conlleva la intervención social, se habrá dado un paso importante en la construcción disciplinar del trabajo social. La insistencia en el paradigma de la complejidad y la tendencia hacia modelos integrados o hacia el eclecticismo que han manifestado muchos de los autores indica que el trabajo social requiere una actitud reflexiva y marcos de referencia amplios, dinámicos y flexibles que nos permitan afrontar la diversidad y complejidad de realidad psicosocial con la que trabajamos.

Primera parte

Teorías sobre y para el Trabajo Social

Malcolm Payne*

El trabajo social implica una práctica, una profesión y una disciplina. Su carácter social nace del hecho de que se centra profesionalmente en los patrones de relación entre los seres humanos y las instituciones sociales creadas por esos mismos patrones y por el mandato cultural, histórico, político y social para la profesión establecido en el seno del régimen de bienestar de un país. En trabajo social se utilizan teorías que ofrecen un marco de referencia para la práctica, ayudan a los profesionales a asumir responsabilidades y a ser disciplinados, a entender y refutar ideas, a comprender y a proporcionar una explicación. Como actividad profesional, el trabajo social utiliza el conocimiento para identificar prioridades en situaciones complejas, y las destrezas clínicas para tomar las oportunas decisiones basadas en la sabiduría adquirida desde la práctica. Las teorías sobre trabajo social identifican su naturaleza, mientras que las teorías para el trabajo social incluyen teorías sobre la práctica, o cómo llevar a cabo el trabajo social, y teorías sobre los fenómenos abordados por los trabajadores sociales. Dependiendo de los principales objetivos del trabajo social —cambio social, resolución de problemas y empoderamiento—, se pueden dividir las teorías sobre su práctica en once grupos. De la misma manera, sus principales contribuciones a la práctica ecléctica definen el territorio de intervención del trabajo social, y cada una de ellas proporciona una metáfora relativa a un aspecto humano importante abordado por el trabajo social.

El trabajo social: hacer algo sobre lo social

El trabajo social significa tres cosas:

- Una práctica, un grupo de acciones reconocidas que caracterizan y conforman el trabajo social.

* Consultor en temas de política y desarrollo, St Christopher's Hospice, Londres; Profesor emérito; Universidad Metropolitana de Manchester; Profesor honorario / visitante en: Kingston University/St George's University of London; Universidad de Opole, Polonia; Universidad Comenius de Bratislava, Eslovaquia; Universidad de Helsinki, Finlandia. Dirección postal: St Christopher's Hospice, 51-59, Lawrie Park Road, Sydenham, London SE26 6DZ. Correo electrónico: malcolmpayne5@gmail.com

- Una profesión, un grupo ocupacional reconocido, y quizá autorizado, para llevar a cabo dichas acciones.
- Una disciplina, un cuerpo organizado de conocimientos, investigación, destrezas y valores que imbuyen la práctica y la profesión (Payne, 2006).

A pesar de la distinción que podemos establecer entre teorías sobre y para el trabajo social, ambas categorías están relacionadas. Las teorías *sobre* el trabajo social tienen como objetivo caracterizar la profesión y la disciplina; decir cómo es y explicar por qué es de esa manera. Las teorías *para* el trabajo social se utilizan para describir y explicar la práctica reconocida de la profesión. Estas son de dos tipos (Sibeon, 1990): teorías sobre la práctica, las cuales proporcionan orientaciones sobre las acciones a llevar a cabo en las circunstancias con las que se enfrentan los trabajadores sociales, y teorías sobre los conocimientos y destrezas que contribuyen a comprender esas circunstancias. Las teorías para el trabajo social pueden contribuir a la comprensión de la profesión y de la disciplina, porque la práctica emerge de dicha profesión y de la disciplina, así como de su conocimiento, contribuyendo de esta manera a las mismas. De igual manera, la naturaleza de una profesión y de una disciplina crea a la vez que conforma la práctica reconocida de la misma, así como el conocimiento que los profesionales seleccionan para su utilización. Sin embargo, no son éstos los únicos factores que conforman el trabajo social, ya que, al ser éste un fenómeno social, también se encuentra influenciado por el contexto histórico, social y cultural, lo cual queda reflejado en las obligaciones a cumplir por los profesionales en el marco de un estado de bienestar concreto.

Con respecto al trabajo social, ¿en qué sentido podemos considerar su práctica, profesión y disciplina como «social» y por qué lo consideramos «trabajo»? El hecho de plantearnos preguntas de naturaleza aparentemente tan sencilla, nos ayuda a identificar los tipos de conocimientos e ideas que son importantes para el trabajo social. Es «social», en primer lugar, porque se ocupa de modelos de relación entre seres humanos, a los cuales tradicionalmente denominamos sociales. Porque tiene que ver con los *seres humanos* y utiliza tanto los conocimientos sobre ellos como la comprensión de los mismos. Y porque tiene que ver con los *modelos de relaciones* entre dichos seres humanos, y utiliza el conocimiento y la comprensión de las relaciones sociales, así como su organización. Asumir que las relaciones responden a patrones significa que están sujetas a un orden susceptible de comprensión, lo cual lleva al hecho de que el trabajo social utilice la comprensión de la organización social de la vida en el seno de las sociedades humanas. Esto conduce, a su vez, a teorías e ideologías en base a las cuales los seres humanos organizan las sociedades y crean instituciones sociales. Por ejemplo, consideramos tendencias sociales tales como la globalización, así como instituciones sociales tales como las profesiones o, a un nivel más práctico, los centros de asistencia.

El trabajo social es «trabajo» porque lo que persigue es conseguir algo con respecto a esos modelos de relación, en lugar, por ejemplo, de investigarlos sin más. Por lo tanto, el trabajo social utiliza el conocimiento sobre la acción en el marco de modelos de relaciones humanas, pero también plantea preguntas relativas a los objetivos de acciones potenciales y a los principios y valores que inspiran dichas acciones.

Al trabajar en una residencia para personas con una enfermedad terminal, a menudo me sirvo de mi propia experiencia en el trabajo social en este entorno para conformar mi pensamiento sobre términos escurridizos tales como «trabajo social». En dichas residencias se trabaja con personas que se están muriendo y que se encuentra afligidas, así que mi trabajo me lleva a preguntarme qué es lo que hay de social en el hecho de morir. Morirse es algo que solo se puede hacer de manera individual, así que ¿qué tiene de social este hecho para que preocupe de alguna manera a los llamados trabajadores sociales? Sin embargo, la muerte constituye claramente un fenómeno social, un acontecimiento social en la vida de las personas, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- Normalmente el fallecimiento ocurre con la presencia de otros, a la vez que hace que las personas se involucren en interacciones sociales cuando un individuo muere.
- Tiene efecto sobre la red de relaciones sociales existentes, porque se alteran las relaciones con los otros de la persona muerta o agonizante.
- Conduce a estados y estatus sociales tales como encontrarse «en riesgo» de muerte o de suicidio, o sentirse afligido.
- Implica a instituciones sociales específicamente involucradas en la muerte, tales como hospitales, clínicas, servicios sociales, funerarias, cementerios y crematorios.
- Implica rituales sociales, tales como cuidar y visitar a las personas que se están muriendo, ocuparse de los cadáveres, certificar e investigar el fallecimiento, celebrar funerales y celebrar actos de homenaje en memoria de las personas fallecidas.
- Puede tener también impacto en una amplia gama de instituciones y rituales sociales a través de las relaciones implicadas. Ejemplos de esto serían las escuelas, organizaciones comunitarias, centros de trabajo y residencias para la tercera edad. (Reith and Payne, 2009: 31-2).

El carácter social de la muerte constituye una importante justificación a la hora de valorar la intervención social al respecto. Ya que todas las personas fallecen y todas se duelen de ello, la muerte goza de una amplia significación social en la vida de las personas. Esto significa, a su vez, que verse involucrado en experiencias de muerte resulta importante para todos, y ayudar a gestionar esa implicación social se convierte en una contribución relevante para la sociedad. De esta manera otorgamos un valor a la ayuda en un entorno social en particular en función de la significación adquirida por las relaciones sociales en dicho entorno, es decir, si se estas ven como socialmente significativas. La observación de modelos de relaciones sociales nos permite construir nuestro conocimiento sobre los seres humanos y sobre las relaciones sociales significativas. Por lo tanto, a través de este ejemplo podemos adquirir conocimientos sobre la manera en la que ocurre la muerte y sobre cómo afecta ésta a los seres humanos en lo que concierne a sus relaciones y a las instituciones sociales que surgen de dichas relaciones. Por ejemplo, las ideas sobre el proceso de la muerte y las teorías sobre el duelo ayudan a los y las profesionales a comprender aspectos sobre la muerte y a trabajar con ella. No obstante, el conocimiento sobre fenómenos sociales no ayuda a la hora de decidir cómo actuar como trabajador social:

este es el terreno de la teoría de la práctica. Así, las teorías para el trabajo social incluyen tanto teorías resultantes del conocimiento requerido para la práctica como teorías sobre cómo llevar a cabo dicha práctica.

Al trabajar sobre los conocimientos necesarios para la práctica, podemos desarrollar ideas sobre la manera concreta en la que estas relaciones sociales se ordenan; por ejemplo, tratamos de dilucidar lo que hay de consistente en la manera en la que las personas reaccionan con respecto a su propia muerte o duelo. Las ideas sobre la custodia de menores emergen igualmente de modelos de relación en torno al abuso infantil; aquellas sobre el trabajo social con las personas que sufren una enfermedad mental, de las relaciones y las instituciones implicadas en la salud mental, y las relativas al cuidado de las personas ancianas, de las relaciones sociales con las familias y en el seno de las mismas, en las cuales se presta atención a dichos ancianos y ancianas. Al igual que ocurre con la muerte, la intervención parece justificada debido al valor que los seres humanos otorgan a la protección de la infancia, a ayudar a las personas con enfermedades que distorsionan su vida o a apoyar a la gente cuya fragilidad pone en riesgo su vida social independiente. Todos los modelos de relación alrededor de los servicios sociales hacen que surjan ideas sobre el valor que otorgamos a los asuntos a los que enfrentarse, así como la práctica apropiada para responder a cualquier conjunto de necesidades sociales que identificamos como resultantes de nuestros valores sociales.

Esto nos conduce a las ideas sobre las reacciones humanas individuales en estos modelos de relaciones sociales. Buscamos lo que las personas hacen de manera consistente y consideramos las variaciones en el comportamiento a la vez que tratamos de entenderlas. Son estas ideas sobre los patrones de relaciones humanas y de reacciones ante la experiencia de las personas con respecto a esas relaciones las que se encuentran en el origen de la teoría sobre el trabajo social. Pero fijarse en los patrones de relaciones sociales que se dan con respecto a un servicio social en particular, como una residencia para personas con una enfermedad terminal, también hace que nos planteemos cuestiones sobre la teoría de la práctica: ¿de qué manera nos ayuda a actuar el hecho de poseer conocimientos e ideas sobre los modelos de relaciones y reacciones sociales?

La utilidad de la teoría del trabajo social

El análisis de una serie de afirmaciones extraídas de un número de textos sobre el trabajo social (Payne, 2012) identifica en dichos textos cuatro usos principales de la teoría del trabajo social, a la vez que indica el porqué de su importancia. Estos cuatro usos principales de la teoría en el marco del trabajo social son:

- La teoría ofrece un marco para la práctica. Esto es importante, porque organiza las ideas y la investigación que nos ofrecen una guía sobre en qué hemos de concentrarnos y sobre qué hacer en esas situaciones complicadas.
- La teoría nos ayuda a comprender y a refutar las ideas. Tiene que ver con conceptos, debates, discursos, ideologías, tradiciones teóricas y jerarquías de valores. Es importante, porque la teoría puede ser reveladora: permite que salgan a la luz los

trasfondos inherentes a nuestra experiencia diaria, que de otra manera quizá no resulten obvios.

- La teoría nos ayuda a ser profesionales responsables y disciplinados, lo cual es importante, ya que nuestros clientes, nuestros colegas y las agencias tienen derecho a esperar que podamos justificar y explicar lo que hacemos y por qué lo hacemos.
- La teoría proporciona una explicación y también comprensión. Esto es importante, porque pone orden en la complejidad. Los trabajadores sociales tratan con fenómenos sociales y comportamientos humanos de carácter complejo, y necesitan identificar lo que resulta ser más relevante a la hora de pasar a la acción y, para ello, han de comprender la causalidad, el impacto de la cultura.

El debate actual sobre la naturaleza de la teoría en el trabajo social presenta un continuum de consideraciones similares, que concede especial relevancia al valor de la práctica basada en la evidencia, a la hora de conseguir profesionales responsables y disciplinados, y a la explicación como base de la comprensión (Gray et al, 2009). En uno de los extremos conceptuales, el uso científico se refiere a un principio general o corpus de conocimientos que se alcanza a través de procesos científicos aceptados y que explica un fenómeno (Sheldon and Macdonald, 2009: 34). A cierta distancia de este extremo, muchos autores se centran en la explicación y la estructura; una teoría ha de explicar ciertos aspectos del mundo de manera organizada (Howe, 2009; Sheldon and Macdonald, 2009; Thompson, 2010). Aún más alejados del punto de vista «científico», Nash et al (2005) consideran la teoría como un «mapa» que interactúa con la práctica; La metáfora de Howe (2009) la ve como si proporcionara la vista aérea de un paisaje y Fook (2002) argumenta que incluso el hecho de poner nombre a las cosas ayuda en la práctica a proporcionar una explicación y a la comprensión. En el otro extremo del continuum, el uso cotidiano, más extendido, ve la teoría como una serie de pensamientos o especulaciones abstractos que se opone a sustancias o hechos materiales.

A pesar de que es posible distinguir teoría de conocimiento y de práctica, constituyen también conceptos relacionados. En primer lugar, si una teoría tiene como objeto explicar el mundo, ha de explicar nuestro conocimiento del mundo. El mundo real existe independientemente de las teorías e ideas sobre él. Las ideas positivistas y científicas sobre la teoría proponen que solo el conocimiento que se deriva de métodos de investigación concretos puede aceptarse como válido a la hora de reflejar el mundo con exactitud. Las ideas interpretivistas aceptan una variedad de formas de evidencia y de interpretación de la evidencia igualmente útiles a la hora de comprender el mundo y trabajar con él (Payne, 2005: Ch 3). De esta manera, a pesar de que los enfoques positivistas y científicos nos presentan el conocimiento de manera clara, quizá esto no les resulte útil a los profesionales que se enfrentan con el hecho de tener que trabajar en el seno de instituciones sociales complejas a la vez que tratan con la complejidad de las relaciones humanas (Webb, 2001).

Las ideas interpretivistas sugieren que los profesionales pueden tener un conocimiento exhaustivo de los hechos, procedimientos, valores y técnicas para hacer las cosas, pero quizá el cómo actuar no sea tan fácil de describir de manera detallada o en forma de teoría aplicada a la práctica. Polanyi (citado por Jacobs, 2009) sugiere que existen importantes facetas en la manera en la que los profesionales utilizan los conocimientos en la

práctica, hecho este que lo distingue de la utilización del conocimiento en la ciencia y en las humanidades. En primer lugar, las teorías profesionales tratan sobre prioridades. Un profesional aprende dónde tiene que focalizar su atención en una situación determinada, así como qué puede ser considerado subsidiario y no hace falta que sea tratado de manera detallada. En segundo lugar, los profesionales utilizan su conocimiento personal resultante de su propia interpretación, Intuición y de otras destrezas similares, así como el conocimiento impersonal, que se puede aprender de manera mecánica. Toulmin (citado por Jacobs, 2009) añade que el conocimiento sobre campos de carácter práctico a menudo implica destrezas «clínicas», las cuales conllevan tener que tomar oportunamente decisiones adecuadas basadas en destrezas adquiridas a través de la práctica y matizadas y refinadas gracias a la experiencia. Esto nos lleva a una suerte de sabiduría práctica, desarrollada por medio de la utilización constante de prácticas cotidianas utilizando para ello conocimiento local que permite constantes reajustes intuitivos de carácter menor en las reglas formales. El sociólogo Garfinkel (1967; Roberts, 2006: 90) demostró que todas las personas desarrollamos «teorías prácticas» sobre el mundo, y para ello construimos, junto con la gente que tenemos alrededor, un sentido compartido de lo que es razonable e inteligible. Desde el punto de vista interpretivista, la teoría capacita a los profesionales para alcanzar ese sentido compartido de lo que constituyen tanto las prioridades correctas como la acción inteligible y razonable para poder llegar a ellas.

Las teorías sobre el trabajo social definen los objetivos del trabajo social

En la práctica, las teorías sobre el trabajo social se utilizan de dos maneras diferentes. En primer lugar, pueden utilizarse en el discurso político y social, en el seno de cualquier sociedad que genere un régimen de bienestar en el que se conforme la función y práctica del trabajo social. En segundo lugar, las teorías sobre el trabajo social proporcionan los principios de organización que establecen el papel de las diferentes teorías sobre la práctica profesional en el seno del trabajo social.

Podemos entender este hecho analizando la definición de trabajo social de la IFSW (Federación Internacional de Trabajadores Sociales. *International federation of Social Workers*):

El ejercicio del trabajo social promueve el cambio social, la resolución de problemas derivados de las relaciones humanas y el empoderamiento y la liberación de las personas, con el propósito de mejorar su bienestar. A través de la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene cuando las personas interactúan con su entorno. Los derechos humanos y la justicia social son principios fundamentales en el trabajo social (IFSW, 2000).

Esta afirmación contiene cuatro elementos:

- Objetivos del trabajos social: cambio social, resolución de problemas y empoderamiento.

- Principales disciplinas intelectuales del trabajo social: el comportamiento humano y los sistemas sociales.
- Objeto de intervención del trabajo social: los puntos en los que las personas interactúan con su entorno.
- Principales sistemas de valores del trabajo social: los derechos humanos y la justicia social.

Estas cuatro áreas aparecen como inherentes al trabajo social, es decir, si estos cuatro elementos se encuentran presentes en una actividad, podemos considerar dicha actividad como trabajo social. Si falta uno de ellos, entonces la actividad no pertenece al ámbito del trabajo social. Un ejemplo de lo expuesto es la distinción entre la práctica de la terapia psicológica y la del trabajo social. Los terapeutas utilizan a menudo teorías sobre el comportamiento humano, y trabajan de manera directa exclusivamente con sus clientes. Pueden ayudar a un cliente a reflexionar sobre la manera en la que se relaciona con otras personas, pero normalmente el terapeuta no se involucra con otras personas pertenecientes a la red personal del cliente. Por otro lado, lo normal para los trabajadores sociales sería utilizar sus conocimientos sobre los sistemas sociales para poder intervenir, en nombre de sus clientes, con miembros de su familia o con otros agentes. Por lo tanto, al no utilizar el elemento relacionado con el conocimiento de los sistemas sociales, el terapeuta define su práctica como algo distinto del trabajo social.

El centro de atención y los valores del trabajo social nacen de regímenes de bienestar

Sin embargo, debido al hecho de que la IFSW pretende crear una definición de aplicación internacional, dicha definición ignora las variaciones en las formas de proceder políticas, legales y sociales relativas al trabajo social en el mundo. Dado que el trabajo social es una profesión que va desde abajo hacia arriba, en cualquier país su contexto organizativo y político está compuesto por la interacción de las necesidades, la historia, la cultura y los supuestos políticos de dicha nación. Por lo tanto, una amplia gama de diferentes tareas de trabajo social ha surgido en todo el mundo como resultado de muchas historias diferentes. A pesar de que no existe una plantilla internacional, los países se enfrentan con asuntos y tendencias similares en lo relativo a las necesidades sociales. El intercambio internacional favorece la política social y el desarrollo y organización de los servicios de trabajo social. De esta manera, los distintos trabajos sociales de diferentes naciones ejercen una influencia recíproca en el marco de una mayor corriente de desarrollo. Además, los sistemas políticos y organizativos se encuentran influenciados por filosofías políticas primordiales y por las necesidades organizativas prioritarias. En cada país el contexto político y empresarial relativo a las prestaciones sociales genera un «régimen de bienestar», es decir, la combinación de disposiciones sociales, políticas y económicas que generan la organización de las prestaciones de bienestar en ese país (Esping-Andersen, 1989). Los regímenes de bienestar constituyen factores importantes a la hora de decidir cómo incorporar el trabajo social a la prestación de bienestar. A medida que evoluciona, el trabajo social influye a su vez en el desarrollo del régimen de bienestar en el seno del cual opera.

De esta manera, en el mundo se pueden identificar cuatro tipos principales de trabajo social. Cada uno de ellos resalta diferentes aspectos del papel del trabajo social descrito en la definición internacional de trabajo social.

Trabajo social

Práctica en la que destrezas interpersonales se utilizan con individuos, familias y grupos pequeños, al objeto de resolver problemas de carácter relacional a nivel interpersonal y social, orientado hacia la resolución de problemas, pero probablemente con el objetivo de conseguir la «liberación hacia el bienestar».

Podemos encontrar ejemplos en el trabajo social de carácter clínico en entornos sanitarios o en el trabajo social realizado en el ámbito escolar. El trabajo social tiene fuerza en Estados Unidos, donde la práctica del mismo se ha desarrollado hasta convertirse en «trabajo social clínico», una compleja práctica basada en las relaciones. Las teorías y destrezas subyacentes al trabajo social clínico contribuyen a los elementos interpersonales de asistencia y atención social en los países desarrollados. También puede aparecer en determinados servicios en países en vías de desarrollo, por ejemplo en la adopción, la sanidad o como respuesta a los efectos de trastornos sociales en la persona.

Asistencia social, atención social

Servicios en los cuales las disciplinas del trabajo social lideran la provisión de servicios desde la perspectiva de la resolución de problemas propia del trabajo social y a menudo como parte de la prestación pública de bienestar.

Esto puede incluir la custodia de personas adultas y de menores, la prestación de servicios de atención social o el acceso a hogares en los que las personas necesitan ayuda en su vida cotidiana. En algunos países el trabajo social participa en la provisión de seguridad social y vivienda. La asistencia social y la atención social constituyen una parte importante de las prestaciones sociales en la mayor parte de los países desarrollados, en los cuales el estado normalmente asume una amplia responsabilidad en las prestaciones sociales. Podemos encontrar ejemplos de esto en los regímenes europeos de bienestar que persiguen un modelo social europeo en el cual el estado asuma la responsabilidad del apoyo interpersonal y la gestión de las prestaciones de bienestar. El objetivo de la «resolución de problemas» tiene que ver con la provisión de servicios de ayuda. Como alternativa, en los países con escasez de recursos, este modelo a menudo tiene como objetivo la ayuda de emergencia tras un desastre, la mejora de la salud o iniciativas a favor de la reducción de la pobreza. En los últimos años, por ejemplo, la devastación causada por un tsunami, inundaciones o una guerra han conducido a este tipo de respuesta.

Pedagogía social, educación social, educación cultural

Disciplinas del trabajo social centradas en la educación y desarrollo personal de las personas desfavorecidas u oprimidas por la injusticia social, con vistas a conseguir su «liberación a través del bienestar» (a través de un enfoque educativo en lugar de terapéutico). Se considera que los clientes se desarrollan en el seno de un entorno social que los apoya.

En algunos países se encuentran ejemplos de pedagogía social, principalmente en los servicios orientados a la juventud y/o en entornos de atención de carácter colectivo, tales como residencias, servicios de atención de día o extraescolares. Este desarrollo social individual se convierte en una parte de la educación no formal para mejorar la solidaridad social. La pedagogía social y prácticas similares gozan de especial fuerza en el continente europeo (Kornbeck and Jensen, 2009).

Desarrollo social

Se concentra en el cambio social como objetivo del trabajo social. Anima a las personas afectadas por el desarrollo económico a agruparse, con el objetivo de identificar asuntos que les atañen de manera común y actuar sobre ellos. Su objetivo es mejorar la solidaridad social y la resistencia ante el cambio social.

La mayor parte del desarrollo social tiene lugar en países o en regiones con escasez de recursos, especialmente en países del Sur. Su práctica interactúa con el trabajo comunitario llevado a cabo con regiones menos desarrolladas o con comunidades problemáticas en países occidentales (Midgley, 1995; Dominelli, 2007; Midgley and Conley, 2010). En algunos países con escasez de recursos, principalmente en África, Asia y Sudamérica, esta constituye la principal forma de trabajo social. Un ejemplo sería ayudar a las comunidades a organizarse para proveerse de un pozo para obtener agua, o ayudar a los habitantes de zonas rurales con aptitudes para los negocios o la agricultura a contribuir a la economía familiar. Estas acciones relacionan el crecimiento económico cada vez mayor en las regiones pobres con la capacidad de fortalecimiento para planificar y dirigir equipamientos en la comunidad. De aquí se deduce que la resiliencia social resulta fortalecida. En países económicamente desarrollados, el desarrollo comunitario se disocia del desarrollo económico y se centra más en abordar las privaciones por medio de la mejora de los equipamientos comunitarios o del bienestar social.

Por lo tanto, la práctica en el seno de estos regímenes de trabajo social adapta los objetivos generales extraídos de las teorías *sobre* el trabajo social con vistas a cumplir con las exigencias del régimen de bienestar. Esto lo consigue el modelo de práctica que acata el régimen existente, seleccionando y combinando elementos de teorías sobre la práctica, es decir, teorías *para* el trabajo social.

Teoría para la práctica

Uno de los usos de la teoría expuestos más arriba es ayudarnos a comprender y refutar ideas sobre la vida y el comportamiento social, y así trabajar en el seno de un entendimiento ordenado, que se convierte en la disciplina del trabajo social. Aunque podemos entender una disciplina como un corpus de experiencia, conocimientos e investigación que conforman tanto la profesión como la práctica, en inglés la palabra «disciplina» tiene mayores implicaciones. Se refiere también al control y a la aplicación; se utiliza de esta manera en la obra del filósofo social Foucault (1991), quien muestra cómo se utiliza la práctica profesional para generar un orden social en instituciones tales como las prisiones y los hospitales psiquiátricos. La palabra tiene relación también con «discípulo», en el sentido de un seguidor comprometido con una serie de creencias o un miembro de un grupo; en el cristianismo, los doce apóstoles de Jesucristo reciben el nombre de discípulos. Así, hablar de la disciplina del trabajo social se refiere a un compromiso con la profesión, lo que conlleva que los profesionales estén comprometidos con la gestión controlada y ordenada de su práctica.

¿De dónde procede ese orden? Surge del corpus de ideas y creencias que constituyen la disciplina. De esta manera, los profesionales del trabajo social gestionan su práctica siguiendo las ideas y conocimientos establecidos por las teorías sobre la práctica. Una comparación de las reseñas críticas sobre teorías sobre la práctica del trabajo social publicadas desde el año 1970 hasta la fecha (Payne, 2009; 2012) identifica una serie de teorías descritas habitualmente, que han permanecido estables a lo largo de varias décadas, a pesar de haber evolucionado hacia una creciente diferenciación; la reseña editada por Turner recientemente (2011), por ejemplo, se ocupa de 35 teorías sobre la práctica. Las teorías sobre la práctica revisadas en varios textos también se pueden analizar de manera que formen once grupos principales de teorías utilizadas actualmente (Payne 2012), tal y como aparecen identificadas en la columna 2 de la Tabla 1.

Todas estas teorías sobre la práctica se reconocen fácilmente como trabajo social, ya que su objetivo es conformar una práctica profesional preocupada por la manera en la que lo social interactúa con lo personal. Se presentan de manera más o menos detallada como recetas sistemáticas para la práctica. Surgen de ideas que capacitan a los profesionales para identificar asuntos importantes en una situación particular, ya que llevan a cabo su valoración en la fase inicial. De esta manera, contribuyen al papel del conocimiento en el profesional, consistente en conseguir que parte de una imagen compleja se convierta en centro de atención. El segundo elemento de estas teorías es una relación sistemática de orientaciones de cara a la intervención en diferentes situaciones para poder conseguir ciertos objetivos de carácter social. Lo que caracteriza a cada grupo de teorías es el enfoque característico de los asuntos a considerar, y el curso de la acción a desarrollar.

Este análisis de las diferentes teorías subraya cuatro puntos importantes. En primer lugar, es de destacar la estabilidad a lo largo del tiempo de las teorías utilizadas. A pesar del hecho de que varias teorías sobre la práctica se han ido ampliando y diversificando, la contribución de las mismas aparece habitualmente reconocida en la literatura. El segundo aspecto es que las teorías se pueden categorizar de acuerdo con el objetivo de la IFSW

Tabla 1

Grupos de teorías sobre la práctica y su contribución a la misma

Visión sobre el trabajo social	Grupo teórico	Contribución a la práctica
Resolución de problemas	Psicodinámico	Énfasis en la importancia de los sentimientos y conflictos internos a la hora de generar y de resolver los problemas con los que se enfrentan las personas.
	Centrado en la crisis y en la tarea	Centrado en modelos de intervención breves y muy estructurados, con problemas claramente definibles, que responden ante los esfuerzos activos por resolverlos.
	Cognitivo conductista	Énfasis en la importancia de la gestión racional del comportamiento a la hora de comprender la fuente de los problemas de las personas y de enfrentarse a ellos.
	Sistemas / ecológico	El trabajo interpersonal con los individuos aparece integrado en intervenciones con familias, comunidades y agentes de intervención social.
Resolución de problemas / empoderamiento	Desarrollo social / pedagogía social	Da prioridad a lo social y educativo, haciendo participar a personas con intereses y preocupaciones comunes, de manera que trabajen juntas para superarlos.
Empoderamiento	Fortalezas / solución / narrativo	Reformula los problemas aparentes de los clientes y las familias, a la búsqueda de fortalezas que los capaciten para construir el futuro de manera positiva.
	Humanístico/ existencial/espiritual	Énfasis en el desarrollo personal a través de la experiencia común como fuente de empoderamiento individual y grupal.
Empoderamiento / cambio social	Empoderamiento defensa	Genera experiencia y alianzas que empoderan a las personas para lograr una mejor comprensión de sus vidas y un cambio en las mismas.
Cambio social	Teoría crítica	Presenta una crítica del orden social actual que analiza y aborda factores sociales subyacentes a los problemas o barreras sociales.
	Teoría feminista	Explica y ofrece una respuesta frente a la posición oprimida de las mujeres en la mayor parte de las sociedades, a través de diálogo colaborativo y trabajo en equipo, para conseguir una mayor conciencia de los asuntos que afectan a las relaciones sociales de las mujeres.
	Sensibilidad antidiscriminatoria / cultural	Desarrolla el entendimiento de barreras culturales y raciales, los conflictos y la diferencia, así como la práctica que respeta la identidad individual y social de las personas.

Fuente: adaptado de Payne, 2012.

que persiguen. Dicha categorización aparece en la Columna 1 de la Tabla 1. Pueden identificarse dos grupos de teorías que se encuentran en el límite entre los objetivos relativos a la resolución de problemas y el empoderamiento (desarrollo social) y el empoderamiento y el cambio social (empoderamiento y defensa), tendiendo así un puente entre ambos objetivos. Por lo demás, las teorías sobre la práctica se dividen entre las que se ocupan fun-

damentalmente de la intervención con familias e individuos, cuyo objetivo primordial es la resolución de problemas, perspectivas más amplias centradas en el empoderamiento y la liberación personal y aquellas que se ocupan sobre todo del cambio social.

La estabilidad de estos grupos de teorías sobre la práctica, así como su relación con los objetivos principales de la IFSW, nos llevan al tercer punto. A veces se considera que estas teorías distintas suponen diferentes perspectivas sobre el trabajo social que compiten entre sí. Sin embargo, no es así como se utilizan en la práctica, ya que existe considerable evidencia (resumida por Payne, 2005a, 30-2) como para afirmar que los profesionales combinan elementos de diferentes teorías para así llevar a cabo una práctica teóricamente ecléctica. Existen, no obstante, autores que rebaten esta idea y consideran que existe el riesgo de no utilizar apropiadamente o de generar un malentendido en torno a la complejidad de los requerimientos de teorías sobre la práctica concretas. Los profesionales pueden intervenir de manera ecléctica a título individual o colectivamente en equipos de trabajo supervisados. Si esta es la manera habitual en la que los profesionales utilizan la teoría sobre la práctica, la estabilidad de las teorías utilizadas y su relación con los objetivos de la IFSW sugieren que esas teorías resultan ser una evidencia de las principales ideas teóricas que se necesitan para la práctica del trabajo social. Por lo tanto, a través del análisis de dichas teorías existente actualmente en la literatura, en la Columna 3 de la Tabla 1 he formulado las principales contribuciones realizadas por cada uno de estos grupos al trabajo social.

En estas contribuciones de los principales grupos de teorías sobre la práctica, nos encontramos con otro mapa teórico sobre la práctica del trabajo social, así como con su utilización para la práctica del trabajo social. La intervención basada en la resolución de problemas, puede estar centrada en conflictos y emociones internos, problemas claramente definibles, el desarrollo de una gestión racional de los problemas personales y la relación existente con factores familiares y sociales a la hora de abordar dificultades personales. La práctica basada en el empoderamiento puede abordar la construcción de recursos de cara al futuro, así como la consecución de desarrollo personal a través de experiencias comunes. La intervención basada en el cambio social se centra en la identificación de aquellos aspectos que las críticas a las estructuras sociales identifican como problemas, así como las barreras subyacentes a los problemas personales, a la vez que comprende y da una respuesta, a través del diálogo y la toma de conciencia, al hecho de cómo la opresión a la que se ven sometidas las mujeres origina problemas y barreras sociales y cómo los conflictos que surgen de diferencias étnicas y culturales levantan barreras que limitan a las personas a la hora de conseguir una identidad social y personal plena. Las teorías que aúnan diferentes enfoques trasladan el enfoque de la resolución de problemas hacia un desarrollo educativo y social más amplio, y las teorías sobre el empoderamiento hacia la creación de alianzas sociales capaces de conseguir un mayor cambio social en la vida de las personas.

Esto nos lleva a un cuarto punto: es un hecho que las contribuciones realizadas a la práctica del trabajo social por cada grupo de teorías sobre la misma expresan su importancia a la hora de constituir la práctica del trabajo social como parte de la profesión y de la disciplina. Cada grupo de teorías constituye una metáfora de uno de los elementos